

## Viajeros en Palenque, siglos XVIII y XIX: un estudio histórico a través de su bibliografía<sup>1</sup>

**E**l primer contacto entre los mayas y el mundo occidental fue casual; hacia 1502 las embarcaciones españolas, dirigidas por Cristóbal Colón, encontraron en las aguas del golfo de Honduras a un grupo de comerciantes mayas que se dirigía a la isla de Guanaja. El hecho es descrito por el hijo y el hermano del famoso navegante italiano, y por algunos cronistas como fray Bartolomé de Las Casas y Pedro Mártir de Anglería. A partir de entonces, la bibliografía sobre el estudio de los mayas se ha incrementado de manera sustancial.

Los primeros en asombrarse ante la civilización que tenían a la vista fueron los militares y los religiosos. No obstante que la occidentalización y la colonización trajeron consigo una inminente destrucción, también despertaron la sensibilidad de hombres como Diego de Landa. Resulta extraño y contradictorio el carácter que rodea a este hombre: por una parte, exterminaba idolatrías, convertía por la fuerza a las poblaciones indígenas y destruía cientos de obras en un acto de fe, por la otra fue capaz de redactar la mejor etnografía de la península de Yucatán.

Sin embargo, lo que los españoles y religiosos

---

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte de uno mucho más extenso, con el cual el autor obtuvo el título de licenciado en Historia, con el nombre de *Palenque a través de los viajeros, siglos XVIII y XIX*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, mayo de 1996.



ignoraban era que la civilización maya había alcanzado su máximo esplendor hacia el siglo VIII d.C., y que el territorio de esta gran civilización comprendía, además de la totalidad de la península de Yucatán, el actual estado de Chiapas, el departamento del Petén en Guatemala, la parte este de Honduras y el norte de El Salvador; después de la caída de la civilización clásica, hacia el siglo IX, la mayor parte de las ciudades fueron abandonadas y permanecieron ocultas entre la maleza.

No podemos dejar de mencionar que en 1525, después de haber conquistado México-Tenochtitlan, Hernán Cortés atravesó el sur del territorio mencionado en su viaje a Las Hibueras; motivado en parte por los rumores que circulaban acerca del comportamiento de sus lugartenientes en Honduras, el conquistador decidió constatar personalmente lo que ocurría. El viaje de casi seis meses fue largo y pesado. Lo primero que enfrentó fueron las ciénagas de Tabasco, a menudo de difícil tránsito. Durante su trayecto, Cortés observó que casi todas las ciudades estaban desiertas, debido al temor que los indígenas tenían a los españoles. A la orilla del lago Petén-Itzá, el conquistador español se topó con un grupo de indígenas, los itzáes, quienes poco sabían de su llegada; Cortés prosiguió su viaje, pero antes de partir les confió uno de sus caballos que estaba herido. Resulta interesante la mención de este grupo indígena, pues los itzáes son el último grupo que permanecería libre hasta fines del siglo XVII.<sup>2</sup>

Hasta ese momento, nadie había relacionado entre sí a todos estos grupos indígenas, ya que cada uno de ellos vivía en lugares distantes, además de tener costumbres diversas y diferentes lenguas.

Hacia 1746 un acontecimiento marcará un hito entre las futuras investigaciones de los mayas.

<sup>2</sup> Claude Baudéz y Sydney Picasso, *Las ciudades perdidas de los mayas*, trad. de Mari Pepa López Carmona. Madrid: Aguilar Universal, 1990, pp. 14-25. Además, Mercedes de la Garza, "Introducción", en *Los mayas, su tiempo antiguo*. México: UNAM-III-CEM, 1996, pp. 7 y 8.

Nos referimos al descubrimiento de una antigua y espectacular ciudad en ruinas oculta en el interior de la selva chiapaneca, cuyo nombre original desconocemos y que fue llamada Palenque por su cercanía con el poblado del mismo nombre.

En ese año, Antonio de Solís,<sup>3</sup> junto con cuatro hermanos y una “sarta de sobrinos”, descubrió, en uno de sus acostumbrados paseos, unas ruinas que los indígenas del lugar llamaban “Casas de Piedra”, pero la repentina muerte del licenciado Solís impidió que trascendiera el hallazgo.<sup>4</sup>

Años después, José de la Fuente Coronado,<sup>5</sup> al parecer nieto de Antonio Solís, comunicó el acontecimiento a Ramón Ordóñez y Aguiar, quien tan sólo tenía siete años de edad. En la mente del pequeño quedó grabado el descubrimiento de Palenque y, 50 años más tarde, logró transmitir esta inquietud a sus conocidos más cercanos. En 1773 convenció a Esteban Gutiérrez de la Torre, Nicolás de Velasco y a su hermano José, de realizar una exploración del sitio. Estas investigaciones aparecen consignadas en una carta de Tomás Luis de Roca a José Miguel de San Juan, firmada en Guatemala el 27 de noviembre de 1792, en la que señala:

Movido de esto, su Theniente General en la Alcaldía, Don Estheban Gutierrez, se dejó ir para allá, mandó desmontár un gran pedazo, y en una Boveda con picos, y barretas brió un oyo, y por el se descolgaron muchas personas, dentro de una sala, que medida tenia 60 Varas de largo, aunque el ancho no correspondía, y en ella no avia otra cosa que unas Mesas, o Camas de piedra labrada, y su alto de una Vara poco mas, o menos. Era Don Estheban Mozo de balor y esfurzo, y sin embargo de las ansias que tuvo de ver aquello, me aseguó que á poco rato de

**Hacia 1746 un  
acontecimiento marcará  
un hito entre las futuras  
investigaciones de  
los mayas [...] el  
descubrimiento de  
[...] Palenque.**

<sup>3</sup> No confundirlo con Antonio de Solís y Rivadeneyra, autor de la *Historia de la conquista de México*, quien había muerto un siglo antes.

<sup>4</sup> Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1946, pp. 19 y 20.

<sup>5</sup> *Vid.*, nota 1 de la p. 20 de Castañeda Paganini.

**Por la carta anterior de José Miguel de San Juan sabemos que Esteban Gutiérrez y su grupo no fueron los primeros en explorar las ruinas, sino un tal Fernando Gómez de Andrade.**

estár en la sala se le infundió un temor pánico, sin embargo de no haver conocido jamas el miedo, no veia la hora de salir de alli [...]»<sup>6</sup>

Según la descripción anterior, es evidente que Esteban Gutiérrez entró a través de una de las galerías de los subterráneos, anexas a la parte sur del Palacio. Por otra parte, la abertura que realizó nos parece inútil ya que existen dos entradas con escaleras por las cuales pudo haber accedido al interior del edificio.

Pero en toda esta historia encontramos una pequeña confusión que hace que la información que nos proporciona Ordóñez quede superada, pues por la carta anterior, de José Miguel de San Juan, sabemos que Esteban Gutiérrez y su grupo no fueron los primeros en explorar las ruinas, sino un tal Fernando Gómez de Andrade:

El primero que me abló [del descubrimiento del sitio] fue Fernando Gomez de Andrade. Este Caballero erudito, hijo de un Ministro Decano de la Audiencia de Quito, siendo actual Alcalde Mayor de Ciudad Real de Chiapa, movido de su curiosidad, y de algunas cosas que le informaron tuvo la umorada de ir a registrár el parage. Mandó desmontár parte de el, y a su regreso me dijo: Ya save vuestra merced Padre Roca que yo soi amigo de instruirme en las antiqüedades: que siendo mi difunto Señor Padre Decano de la Audiencia de Quito, tendría proporción y facilidad todo lo que tiene mi patria de Fabricas y Edificios de sus Havitadores: de echo he visto que ay que vér en aquel Reyno; pero aseguro a usted, que esto del Palenque no es cosa de Yndios: son Fabricas de mucha solidez, de mucho arte, y que manifiestan peinar muchas mas Canas.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Carta del padre Roca a José Miguel de San Juan, relativa al descubrimiento y primeras investigaciones de Palenque, noviembre 27 de 1792, en Manuel Ballesteros Gaibrois, *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII*. México: UNAM-Instituto de Historia, 1960, pp. 23 y 24.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 23. Las cursivas son nuestras.

Ésta vendría a ser la primera de algunas interpretaciones sobre el sitio que, para nosotros, constituyen una serie de hipótesis infundadas sobre el origen de los pobladores de esta antigua ciudad maya. A partir de este momento se da un interés sin precedente en la exploración del sitio; Ordóñez logra convencer a José de Estachería, presidente de la Real Audiencia de Guatemala, de realizar las primeras prospecciones oficiales en el lugar. En 1784, Estachería comisiona a José Antonio Calderón para investigar las ruinas cercanas al poblado de Santo Domingo del Palenque.

Respecto a Calderón, son pocas las noticias que tenemos de él; sólo sabemos que se desempeñaba como gobernador del pequeño poblado de Palenque, y que el 15 de diciembre explora el sitio, acerca del cual redacta un pequeño informe ilustrado con cuatro dibujos, más irreales que fieles a la arquitectura y escultura palencana. Según su informe, existen 220 edificios en el lugar, entre los que hay 18 palacios, 22 grandes construcciones y 168 casas. Hace esta —absolutamente falsa— observación: que la disposición de todas estas edificaciones forma calles.

A falta de modelos explicativos, Calderón se atreve a afirmar que las esculturas palencanas son obra de:

[...] algunos nobles señores de nuestra España que acá se entronizaron quando estuvo oprimida de la Morisma, viniendo por agua hasta este Puerto, o surgidero de Cathasajá [Catazajá]: También parece que han dicho, que grandes familias de la ciudad de Cartago, vinieron a esta América, y no se supo el paradero, pero, ni aquí tampoco se sabe si ellos fundaron.<sup>8</sup>



<sup>8</sup> José Antonio Calderón, "Informe sobre Palenque", en Castañeda P., *op. cit.*, pp. 25 y 26.

**Antonio Bernasconi [...] señala que la ciudad quedó en ruinas no por un temblor ni por una erupción volcánica, sino simplemente por el abandono progresivo de la población.**

Aunque el informe de José Antonio Calderón presenta muchas imprecisiones sobre la ciudad palenqueña, logró despertar el interés por las ruinas, ya que un año más tarde, en 1785, la Capitanía designó nuevamente a un funcionario para explorar el lugar, pero esta vez se le instruyó con precisión sobre lo que debía investigar: extensión, primeros pobladores, murallas, materiales empleados para su construcción, etcétera.

Este nuevo comisionado fue el arquitecto de origen italiano y alarife mayor de las obras de la nueva ciudad de Guatemala, Antonio Bernasconi. Su informe consta de un plano y una estimación de la extensión del conjunto, que estaría comprendido dentro de una circunferencia de "seis leguas y mil varas castellanas". Además, incluye tres planos que reproducen los templos del Sol y de la Cruz, así como diversos motivos artísticos que los decoran. Cabe destacar que los mapas elaborados por Antonio Bernasconi son más exactos, salvo algunas pequeñas variaciones en cuanto a medidas. Ya para finalizar, el arquitecto italiano señala que la ciudad quedó en ruinas no por un temblor ni por una erupción volcánica, sino simplemente por el abandono progresivo de la población.<sup>9</sup>

El informe de Bernasconi fue sometido al juicio del historiador Juan Bautista Muñoz, cronista de Indias, quien recomendó se recabara mayor información sobre el sitio. Pero esta vez debería ser bastante explícita y detallada para poder ser presentada al rey de España, de quien se sabía era aficionado a este tipo de cosas. Carlos III, en efecto, antes de reinar en España había sido rey de Nápoles, y en este lugar había financiado las primeras exploraciones "arqueológicas" en la ciudad clásica de Pompeya. Estachería, por tanto, decidió enviar nuevamente a

<sup>9</sup> Antonio Bernasconi, "Informe sobre Palenque", en Castañeda P., *op. cit.*, pp. 32-38. Además, Claude Baudez y Sydney Picasso, *op. cit.*, p. 36.

Bernasconi, pero el arquitecto acababa de morir y el capitán Antonio del Río tomó su lugar.

Del Río siguió al pie de la letra cada una de las instrucciones reales; describe y mide los monumentos y toma el mayor número posible de muestras. Arranca una cabeza de estuco por aquí, una pierna por allá; deja cojo el trono de Pacal; mutila más de una inscripción, sacando los glifos mejor conservados. Excava a lo largo y ancho del sitio. Este saqueo documentado pasó a formar parte del Gabinete Real de Historia Natural de Madrid, y en la actualidad se puede observar esas piezas en el Museo de América de Madrid.

Sin restarle valor al informe de Antonio del Río, conviene señalar que las pinturas incluidas en su obra fueron realizadas por el dibujante de origen guatemalteco, Ricardo Alméndariz. Para finalizar su trabajo, Del Río deduce que los griegos o los romanos fueron los autores de la ciudad de Palenque: "Yo no diría que estos conquistadores (los romanos) desembarcaran en este país; sin embargo, es muy probable que esta región haya sido visitada por representantes de esa nación más civilizada. En contacto con ellos, los indígenas habrían recibido durante su estancia una cierta idea de sus artes como recompensa a su hospitalidad."<sup>10</sup>

Por último, Del Río puntualiza que a partir de su observación de las ruinas de Palenque se convenció absolutamente de que los antiguos habitantes de Yucatán y los de Palenque son los mismos, ya que es evidente que comparten ciertas costumbres y conocimiento en artes.

Además, hemos localizado noticias adicionales sobre la exploración de Antonio del Río y, sobre todo, de la impresión que causaron estas noticias en otros lugares del reino. En el *Diccionario geográfico*,



<sup>10</sup> Antonio del Río, citado por Claude Baudez y Sydney Picasso, *op. cit.*, p. 37.



histórico y biográfico de Ignacio García Cubas aparece un documento inédito de un testigo que acompañó a Del Río en su viaje de exploración. Aunque se ha investigado sobre su posible nombre, no hemos podido dar con él. Sólo pudimos encontrar que este mismo documento apareció en *El Registro Yucateco*, 48 años antes que el *Diccionario...*, sin que García Cubas lo mencione.

Pese a que sus observaciones no revolucionan el estudio de los antiguos mayas de Palenque, resultan interesantes los intentos que hace este autor anónimo por dilucidar el posible origen de los constructores de Palenque.<sup>11</sup>

Otro documento inédito es el manuscrito de Vicente José Solórzano, fechado en el pueblo de Yajalón el 14 de julio de 1787. Su importancia radica en que es contemporáneo a la expedición de Antonio del Río y, sobre todo, en que el autor se atreve a sostener que los constructores de Palenque y Toniná fueron los indígenas:

[...] Antonio del Río en su regreso de dicha comisión, en este mes, me flanqueó la vista de algunos fragmentos de amoldadas figuras de las arruinadas casas, y de que se inclina, con otros, a la idea de que los factores primitivos de dichas fábricas arruinadas, fueron fenicios, godos o cartagineses o romanos, no soy de este sentir al presente, y sí digo que sus constructores fueron los primeros indios gentiles [...]<sup>12</sup>

Si bien Solórzano afirma que los indígenas fueron quienes construyeron las ruinas mayas de Palenque y Toniná, al referirse a su origen repite la idea predominante en esa época en cuanto a que procedían de las 10 tribus perdidas de Israel.

<sup>11</sup> Ignacio García Cubas, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Antigua imprenta de las Escalerillas, 1896, t. IV, pp. 264 y 265.

<sup>12</sup> Dolores Aramoni Calderón, "Los indios constructores de Palenque y Toniná", en *Estudios de Cultura Maya*, v. 13, México: UNAM-III-CEM, 1991, p. 63.

Al concluir el periodo colonial, la actitud respecto a los sitios arqueológicos comenzó a cambiar, dejándose a un lado los “saqueos” y la “destrucción”. Con la entrada del siglo XIX, se inicia un interés más científico; viajeros y anticuarios empezaron a redactar estudios sobre Palenque; incluso algunos de éstos estuvieron acompañados por litografías y fotografías.

## Guillermo Dupaix (?-1818)

Tendrían que pasar 20 años para que otro explorador arribara a aquel sitio arqueológico. Se trata del capitán de dragones Guillermo Dupaix, quien, por encargo del nuevo soberano español, Carlos IV, efectuó un recorrido por las principales ruinas de la Nueva España, en compañía del dibujante mexicano Luciano Castañeda,<sup>13</sup> un secretario llamado Juan del Castillo y varios dragones.

Por ello, entre 1805 y 1807 visitó Cholula, el Tajín, Mitla y Palenque. Su recorrido le permitió apreciar diferencias entre un sitio y otro, y a Palenque le atribuyó un estilo propio arquitectónica y culturalmente hablando.

Su informe se publicó por primera vez en la edición francesa de Henri Baradère, con el título *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du coronel Dupaix, ordonnées en 1805, 1806, et 1807, par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque; avec les dessins de Castañeda...* París, 1844. Posteriormente, Kingsborough lo incluyó en su magna obra *Antiquities of Mexico*, tt. IV y V, Londres, 1831-1848.

Las razones de porqué no encontramos una edición mexicana de la obra de Dupaix se deben, en

<sup>13</sup> A. Luciano Castañeda lo hemos identificado vagamente como profesor de pintura y arquitectura de la Real Academia de San Carlos; durante el viaje de Guillermo Dupaix se encontraba pensionado por dicha Academia. Una Real Cédula del virrey José de Iturrigaray manifiesta que a Dupaix se le ofrecieran los auxilios necesarios para realizar su trabajo de exploración. Archivo General de la Nación, *Historia natural*, v. 116, exp. 36, 10 ff., 1804.

**Isidro de Icaza e Isidro Rafael Gondra habían encargado la edición de la obra de Dupaix a Lucas Alamán y a José María Bustamante, para conmemorar la primera publicación del Museo Nacional.**

gran medida, al inicio de la guerra de Independencia en nuestro país; por ello, sus informes fueron archivados e ignorados por la burocracia mexicana. Encontramos la mención de que Isidro de Icaza e Isidro Rafael Gondra habían encargado la edición de la obra de Dupaix a Lucas Alamán y a José María Bustamante, para incluirla en la primera publicación del Museo Nacional,<sup>14</sup> pero, por circunstancias que se ignoran, no llegaron a cristalizar su empresa.

Existen ediciones más recientes de la obra de Dupaix, en los trabajos de Alcina Franch: *Expedición acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España*, Madrid, 1969, y en un *Atlas de las antigüedades halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Guillermo Dupaix*, edición de Miguel León-Portilla, Ernesto Lemoine y Roberto Villaseñor, México, 1978; esta impresión toma como base la obra de Kingsborough, pero por desgracia no se ha distribuido en el mercado.

Para suerte de algunos bibliófilos, en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, en la sección de manuscritos, localizamos un ejemplar de su obra, totalmente elaborado a mano y con la firma del autor, mismo que consultamos y comparamos con la edición de Kingsborough y la de Baradère; el único defecto es que ésta no cuenta con los grabados que elaboró Luciano Castañeda.<sup>15</sup>

Antes de analizar la obra de Dupaix, conviene señalar que los dibujos de Castañeda se han prestado a múltiples confusiones, ya que tanto Kingsborough como Baradère publicaron en sus trabajos sólo reproducciones de los mencionados dibujos y no los originales. Al respecto, Alcina Franch comenta: "La edición de Baradère, al igual que la de Lord Kingsborough, presenta el inconveniente de haber reelaborado los dibujos de Castañeda, evitando así,

<sup>14</sup> Rafael Gondra, *Colección de las antigüedades mexicanas...*, p. 1.

<sup>15</sup> *Expediciones del capitán Guillermo Dupaix*, Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, 1805. Ms. 1753.

ciertamente, los defectos de reducción, pero eliminando, también, gran parte de la autenticidad".<sup>16</sup>

Respecto a su expedición a Palenque, cabe destacar que los dibujos ejecutados por Castañeda, si bien son superiores a los de sus predecesores, tienen una marcada influencia neoclásica.

El gran aporte historiográfico de Guillermo Du-  
paix consiste en que reconoce la originalidad de la cultura palencana, no obstante relacionarla con migraciones de la Atlántida y aceptar su posible parentesco con los egipcios. Con tino, destacó que los glifos mayas eran un tipo de escritura desconocida hasta entonces y, acerca de las figuras en estuco, intuitó lo que a la postre Tatiana Proskouriakoff señalaría: en las estelas mayas encontramos escrita la historia del lugar y representados los gobernantes que la erigieron.

## Alejandro von Humboldt (1768-1859)

Aunque a primera vista el barón de Humboldt no tuvo relación con el sitio arqueológico de Palenque, encontramos en su obra, *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, un grabado perteneciente a uno de los estucos de los pilares de la Casa A del Palacio.<sup>17</sup>

Humboldt no señala de dónde obtuvo el mencionado grabado, pero es evidente que lo retomó de alguno de nuestros viajeros anteriores; sólo señala que un tal M. Cervantes se lo obsequió. Pero, en una carta a M. Latour-Allard, en la que Humboldt le da las gracias por el grabado, encontramos un dato interesante:

<sup>16</sup> Alcina Franch, "Introducción", en Guillermo Du-  
paix, *Expediciones acerca...*, p. 82.

<sup>17</sup> Esta información aparece en la obra de Beatriz de la Fuente, *La escultura de Palenque*, p. 51.

Apenas podre manifestaros, señor, el placer que ha causado la vista de los objetos que habeis reunido en México y que esparcen una nueva Luz sobre esa parte casi desconocida de la historia del jénero humano. Esta es la colección mas completa que se ha hecho en su clase y la que está mas íntimamente ligada á la feliz idea de seguir los progresos de las artes a través de los pueblos semi-barbaros. Solo por medio de estas comparaciones llegará tal vez á esclarecer el hecho tan misterioso como curioso de la imágen de una cruz y aun de su adoración en las ruinas de Palenque en Guatemala. Será digno de la magnificencia de un monarca hacer depositar en una biblioteca los dibujos de la expedición de Dupaix cuya escrupulosa esactitud he reconocido, La natural sencillez de los dibujos atestigua por sí sola la verdad de su testimonio. Firmado por Humboldt. París, 28 de julio de 1826.<sup>18</sup>

## Juan Galindo (1802-1839)

En la historia de la arqueología maya, la figura de Juan Galindo es por demás difusa dentro de toda la espesa niebla que envuelve al sitio arqueológico de Palenque. Tenemos constancia de la visita de este viajero por las menciones que de él hace Silvanus G. Morley como uno de los principales propagadores del sitio arqueológico de Copán. Por su parte, Ian Graham menciona la visita de Galindo a Palenque, así como el posible paradero de su informe de exploración; según él, aparece en la *Literary Gazette* de Londres, el 15 de octubre de 1831, con el título: *Ruins of Palenque*.<sup>19</sup>

Ahora bien, sabemos que Juan Galindo, poco des-

<sup>18</sup> En francés la original. *Bulletin de la Sociedad de Geografía de París*, 10a. serie, t. I, núm. 6, junio de 1834. París: Chez Arthus Bertrand, Librairie de la Sociedad de Geografía, p. 262.

<sup>19</sup> Ian Graham, "Juan Galindo, Enthusiast", en *Estudios de Cultura Maya*, v. III, UNAM-CEM, 1963, pp. 11-35.

pués de ser nombrado coronel, fue gobernador del Petén y en el desarrollo de esta función realizó un viaje de exploración a Palenque, en 1831. Una vez en el sitio, se dedicó a examinar cada uno de los edificios, los cuales consignó y dibujó en un informe; en éste describe las principales estructuras e indica su orientación, levanta planos y dibuja cada una de las figuras en estuco, las mismas que habían hecho famoso al lugar. También llamaron su atención la Torre del Palacio y el Acueducto, dos ingenierías características de Palenque.

Como se puede apreciar, su obra como explorador era más bien secundaria respecto a sus actividades políticas y militares en Centroamérica, las cuales desarrolló por espacio de más de doce años. Con el envío de una carta y varias figuras en estuco a la Sociedad de Anticuarios de Londres, Galindo pensó obtener fama; pero, como bien señala Brian Fagan, Galindo fue un hombre ambicioso de publicidad y cuyas descripciones de Copán estaban permeadas de teorías extravagantes acerca de la historia de la civilización humana; sobre todo por afirmar que el origen de esta civilización estaba en el Petén guatemalteco.<sup>20</sup>



## Francis Corroy

Tenemos noticia de que este viajero francés visitó varias veces las ruinas de Palenque, años antes de que lo hiciera el conde de Waldeck; sin embargo, no contamos con datos que ilustren su vida. Sólo sabemos que era médico y aficionado a la arqueología, y que llegó a México en la malhadada expedición del general Leclerc. Ya instalado en nuestro país, Corroy practicó la medicina en el hospital militar de

<sup>20</sup> Brian Fagan, *Precursores de la arqueología en América*, p. 131.

Villahermosa, Tabasco. Alrededor de 1891 visitó varias veces la zona arqueológica de Palenque y sustrajo de allí cerámica y cuanto le fue posible transportar.<sup>21</sup>

Durante una de sus visitas se encontró con Waldeck; pronto se confrontarían, a causa del carácter del conde, amén del celo que le produjo a este último la redacción que Corroy realizaba sobre las ruinas. Al parecer dicho trabajo nunca vio la gloria de su publicación, ya que Harper, editor de Nueva York, lo rechazó por costoso.<sup>22</sup>

## Jean Frédéric Waldeck (1766-1875)

El controvertido conde Jean Frédéric Waldeck presenta, para la historia del descubrimiento de las ciudades perdidas de los mayas, el primer gran artista y el último gran aventurero. Hombre dedicado a la litografía y a la pintura; su nacionalidad es dudosa, ya que unos autores señalan que nació en Viena, y otros en Praga; lo que sí podemos afirmar es que en 1785 recorrió parte de África y que posteriormente se enroló como voluntario en la campaña de Italia y participó en el sitio de Toulon. Era un gran admirador de Napoleón Bonaparte, al cual acompañaría más tarde en su expedición a Egipto.

Su interés por Palenque surgió en 1821, cuando realiza varias litografías de los dibujos de Ricardo Almendáriz, quien —como se recordará— acompañó a Antonio del Río durante su viaje de exploración a las ruinas.

Pero qué tiene que ver Waldeck con los dibujos del pintor de origen guatemalteco. La historia al respecto es bastante interesante ya que, poco antes de

<sup>21</sup> Robert L. Brunhouse, *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*, p. 67.

<sup>22</sup> B. Fagan, *op. cit.*, p. 134.

que Del Río terminara su misión en las ruinas de Palenque, dos personas comenzaron a reflexionar sobre el posible origen transatlántico del sitio. Por un lado, Ramón Ordóñez y Aguiar, incansable promotor de las exploraciones del lugar, había logrado reunir una gran cantidad de información sobre los posibles fundadores de Palenque, la cual compiló en un manuscrito titulado *Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana...*, y por el otro, Paul Félix Cabrera, quien se interesó por este mismo asunto y en el transcurso de sus investigaciones consultó el informe de Antonio del Río, mismo que consiguió prestado de Ordóñez. Cabrera tituló su ensayo *Teatro crítico americano*, y aunque en ese entonces no fue publicado, Ordóñez lo acusó de plagio, calificando su obra de "abortón". Luego, un tal McQuy obtuvo copias del ensayo de Paul Félix Cabrera y del informe de Antonio del Río, y se los llevó a Inglaterra, donde los vendió al librero Henry Berthoud, quien mandó traducir y editar los documentos con el título de *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala in Spanish America/translated from the original manuscript report of captain don Antonio del Río: Followed by Teatro crítico americano; or, a critical investigation and research into the history of the Americans, by Paul Felix Cabrera, Londres, 1822.*<sup>23</sup>

Waldeck llegó a Palenque en mayo de 1832, y vivió allí por espacio de un año, en condiciones precarias, en una cabaña que construyó al pie del Templo de la Cruz. Con base en esta información le han atribuido la leyenda de haber habitado por espacio de dos años en el templo que, por ello, hoy es llamado Templo del Conde.

Una vez en el sitio, Waldeck dibujó planos y alzados de los edificios, así como los motivos decora-

**Waldeck llegó a Palenque en mayo de 1832, y vivió allí por espacio de un año, en condiciones precarias, en una cabaña que construyó al pie del Templo de la Cruz.**

<sup>23</sup> R. L. Brunhouse, *op. cit.*, p. 19.



tivos. Algunos de éstos están representados con “vistas pintorescas”, es decir: dibujos de las ruinas, animados con personajes ficticios. “Como si el decorado plantado [sic] siglos antes por los mayas no fuese comprensible más que a fuerza de animación romántica”.<sup>24</sup> Un ejemplo de ello son varios alzados de las ruinas palencanas, que aparecen en una edición conjunta con Brasseur de Bourbourg: *Monuments anciens du Mexique: Palenque et autres ruines...*, París, 1866.

Uno de los grabados más hermosos que realizó del lugar es el conocido como Tablero del Bello Relieve, aunque delineado al “estilo Wadeck”: rara mezcla de griegos y mayas. El grabado resulta de gran valor porque en la actualidad el relieve ya está totalmente destruido. En él se muestra a un gobernante palencano (posiblemente Pacal), sentado en un trono de jaguar bicéfalo, parecido al de la Lápida Oval. A los lados se observa una columna de glifos, a los que Waldeck les otorga un contenido incoherente, como una flauta de pan y signos cuneiformes.<sup>25</sup>

Las inexactitudes de este autor respecto de la obra de los antiguos mayas fueron producto de su intento por vislumbrar en ellas la influencia de las culturas hebrea, egipcia, hindú y griega; pero como tales rastros obviamente no existen en la plástica maya, jamás los encontró.

Después de pasar 10 años en nuestro país, Waldeck retornó a París, donde publicó *Voyage pittoresque dans la province de Yucatán*; en esta obra describe las principales ruinas de la península, pero también dedica un buen espacio a los habitantes yucatecos de entonces. En 1875 muere atropellado en París, a los 110 años, según cuenta la leyenda que rodeó su vida, por volverse para ver a una muchacha mientras cruzaba la calle.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> C. Baudez, *op. cit.*, p. 49.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 54.

## Walker y Caddy

Por 1840 se organizaron dos expediciones desde la ciudad de Belice a los extraños templos de Palenque, cuya fama atrajo a numerosos expedicionarios. La primera de ellas sería patrocinada por el gobierno estadounidense, y cubriría de gloria a la literatura viajera del siglo XIX; nos referimos a la exploración de Frédérick Catherwood y John Lloyd Stephens; la segunda empresa, más modesta, fue realizada por John Caddy y Patrick Walker.

La expedición de Caddy y Walker surgió por la vieja rivalidad entre la corona británica y el gobierno de Estados Unidos. La primera parte del recorrido comenzó en lancha, siguiendo las rutas conocidas del ganado y del acarreo de maderas preciosas. La segunda fue a lomo de mula, justo cuando en Palenque iniciaba la temporada de lluvias, lo cual dificultó el acceso al lugar, pues la selva, llena de fango, serpientes, humedad, etc., era más peligrosa.

Al parecer permanecieron en las ruinas durante dos semanas. Caddy se dedicó a dibujar y a reunir la mayor cantidad de datos en una sencilla descripción. Walker afirmó en su informe: "Las ruinas que mejor han soportado los estragos del tiempo están situadas en la parte superior de colinas de considerable altitud" (Templos del Grupo de las Cruces). Ascendió a casi todos los templos, y de ellos describe que los edificios tienen muros muy gruesos y cubiertos por una "espléndida ornamentación exterior". Y, además de reseñar las "exóticas" figuras en estuco, dibuja las "grandes tabletas de jeroglíficos incrustadas en los muros".<sup>27</sup>

Según Brian Fagan, los dos viajeros se desilusionaron un poco de las ruinas, ya que los rumores locales y las historias tejidas en torno a Stephens y

<sup>27</sup> Walker, citado por B. Fagan, *op. cit.*, p. 143.

Catherwood en Belice, los habían llevado a creer que en Palenque encontrarían templos tan aparatosos como los de la Grecia y la Roma clásicas. Aun así, es evidente que estaban profundamente impresionados por los edificios que se presentaban ante sus ojos. Ello los llevó a buscar analogías con el viejo mundo, que les permitieran explicar el origen de los extraños templos. Al respecto señalan que los edificios, rígidamente contruidos, tienen el carácter despótico de la arquitectura egipcia, por lo que Palenque podría tener un origen egipcio-indostánico.<sup>28</sup>

Al término del viaje, Walker se dio a la tarea de escribir un informe oficial; el resultado de ello fue una "descripción burocrática y tediosa de un largo viaje por un territorio poco conocido que se semeja a un reporte estadístico".<sup>29</sup> Por último, destaca que el informe de Walker y Caddy quedó en el olvido hasta que fue descubierto, hace apenas 40 años, por David M. Pendergast, en su obra *Palenque, The Walker-Caddy Expedition to the Ancient Maya city, 1839-1940*. University of Oklahoma Press, 1967.

## Stephens y Catherwood

En ese mismo año, John Lloyd Stephens y Frédéric Catherwood viajaron a las ruinas mayas de Palenque, después de haber recorrido buena parte del mundo. Fruto de sus expediciones por Europa y el Medio Oriente son las publicaciones *Incidents of Travel in Egypt, Arabia, Petrea and the Holy Land*, así como *Incidents of Travel in Greece, Turkey, Russia and Poland*. Animados por la excelente acogida que tuvieron sus obras, deciden volver a partir en busca de más material, esta vez atraídos por la noticia de fabulosos

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 144.

templos ocultos en la selva centroamericana y, sobre todo, por la obra *Voyage pittoresque...*, de Waldeck.

La razón del éxito de las obras de Stephens se debe, en gran medida, a que supo conjugar en su obra la novela de aventuras y hace que participemos vívidamente de ella, mostrándonos una imagen notable de Palenque. Se afanó por describir minuciosamente cada una de las construcciones que han hecho famoso al sitio y, además, buscó en el pueblo de Santo Domingo del Palenque datos que le permitieran conocer más sobre la antigua ciudad.

Stephens y Catherwood se alojaron en el Palacio, soltaron parte de sus reservas de pavos y pollos en el patio y construyeron varias camas de madera dentro del edificio. Entre los muros que forman el Palacio, pudieron leer los nombres de otros visitantes; Stephens descubrió entre ellos a un amigo suyo de Belice, un tal William Bearham. Sus nuevos alojamientos les permitieron abrigarse de los aguaceros, pues allá llueve la mayor parte del año. El ambiente les impedía encender velas, por lo que nuestros viajeros se divirtieron capturando luciérnagas: "cuatro de ellas unidas arrojaban una luz brillante a una distancia de varias yardas, y basta la luz de una sola para leer perfectamente las páginas de un diario estadounidense... más extraño que cualquier otra cosa de mi viaje me resultó poder leer entre las ruinas del Palacio de Palenque, y a la luz de los insectos, lo que decían y hacían los grandes hombres de mi patria".<sup>30</sup>

El trabajo de ambos viajeros estaba bien definido: Stephens narraba el viaje y preparaba cada uno de los objetos que Catherwood debía dibujar, mientras éste se esforzaba con el pincel para obtener la mayor exactitud en ello, para lo cual se valió de una cámara lúcida.<sup>31</sup>

Del trabajo de Catherwood han llegado hasta

**Stephens narraba el viaje y preparaba los objetos que Catherwood debía dibujar mientras éste se esforzaba con el pincel para obtener la mayor exactitud en ello.**

<sup>30</sup> Stephens, citado por B. Fagan, *ibidem*, p. 182.

<sup>31</sup> La cámara lúcida era un instrumento óptico que, mediante la refracción de los rayos de luz procedentes de un objeto, permitía su reproducción a escala.



nosotros 32 grabados que reproducen planos y motivos artísticos de Palenque.

Al término de su expedición, Stephens informa que Cortés pasó cerca de este lugar durante su viaje a Las Hibueras:

sólo haré notar que a una distancia de diez leguas, hay un pueblo llamado Las Tres Cruces, por tres cruces que según la tradición, erigió Cortés en aquel lugar cuando efectuó su marcha de conquista desde México hasta Honduras por el Lago Petén, entonces, debe haber pasado a veinte o treinta millas del lugar ahora llamado Palenque. Si ésta hubiera sido una ciudad habitada, su fama debió haber llegado a sus oídos, y probablemente se habría desviado de su ruta para sojuzgarla y despojarla. Por consiguiente, parece razonable el suponer que ésta se hallaba en aquel tiempo desolada y en ruinas, y que hasta su recuerdo se había perdido.<sup>32</sup>

En este ambiente intelectual, mientras que algunos se afanaban por descubrir ciudades perdidas en medio de la selva, otros revolvían las bibliotecas para encontrar manuscritos indígenas. Por ejemplo, Brasseur de Bourbourg descubrió el *Rabinal Achí*; el *Memorial de Sololá*; la obra cumbre de la literatura prehispánica, el *Popol Vuh*, y la *Relación de las cosas de Yucatán*, de fray Diego Landa, en los archivos de España. Otros hallazgos aparecen en 1866, en Sevilla, como el conocido *Códice Troano*, y el fragmento llamado *Códice Madrid*, encontrado por Ignacio Miró.

<sup>32</sup> John Lloyd Stephens, *Incidentes de un viaje a Chiapas*, p. 182.

## Désiré de Charnay (1828-1909)

En 1859 llegó al sitio arqueológico de Palenque el primer fotógrafo-explorador, el francés Désiré de Charnay, quien tiene el privilegio de haber publicado la primera serie de fotos de las ruinas mayas. Nació en Fleurie, Francia, en 1828, y murió en París en 1909. Desde muy joven sintió la pasión por viajar, la cual lo llevó a visitar Alemania, Inglaterra y Nuevo Orleans; en esta última ciudad impartió clases de francés. Su vocación por explorar las ruinas americanas surgió a partir de la lectura de la obra de Stephens: *Incidents of Travel in Central America, Chiapas y Yucatan*, que lo motivó a regresar a Francia para conseguir el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública (1857) y emprender una expedición por el sur de nuestro país. Vía Estados Unidos, llegó al puerto de Veracruz en noviembre de ese mismo año.

En septiembre de 1859 salió de la ciudad de México rumbo a Oaxaca, con un equipaje de casi 1 800 kilos, el cual incluía una cámara fotográfica, un tripié y una colección de productos químicos. Por lo accidentado del camino, Charnay decidió confiar su material a los muleros para evitar que se dañara su valioso equipaje, pero tuvo que esperar dos meses para que llegara su equipo de trabajo a Oaxaca. Desesperado, decidió utilizar otros productos sustitutos y sufrió muchos fracasos. A pesar de estas dificultades, logró obtener las fotos que aparecieron posteriormente en su obra *Cités et ruines américaines. Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá y Uxmal*. Este álbum contiene 47 fotolitografías; salió al mercado en 1863, a un precio de 500 francos, y tuvo gran acogida por parte del público europeo. En esta obra, Charnay recuperó el estilo literario utilizado por Stephens: narrativo, romántico y anecdótico.

**En 1864, Charnay regresó a México, después de haber emprendido otras exploraciones fotográficas en Madagascar, Java y Australia; pero esta vez volvió con el contingente militar que acompañó a Maximiliano.**

En 1864, Charnay regresó a México, después de haber emprendido otras exploraciones fotográficas en Madagascar, Java y Australia; pero esta vez volvió con el contingente militar que acompañó a Maximiliano; cuando terminó el intento de este último por establecer su gobierno en México, Charnay regresó a Estados Unidos y se estableció ahí durante tres años, sin que se tenga noticia de las actividades que desempeñó durante ese tiempo. Por fin volvió a México en 1880 y continuó su obra de fotógrafo y arqueólogo. Esta expedición fue financiada por Pierre Lorillard, mecenas estadounidense de origen francés. De marzo a noviembre de ese mismo año, Charnay realizó excavaciones en Tula y Teotihuacan; posteriormente pasó al área maya, donde hizo mediciones y tomó fotos de Comalcalco y Palenque; en esta última ciudad observa que varias fachadas de los edificios se han venido abajo, por ejemplo la del Templo de la Cruz. Las fotos de esta exploración quedaron consignadas en su célebre libro *Anciennes villes du Nouveau Monde*, mismo que apareció en el mercado en 1885.

De las fotografías que aparecen en esta obra, dos corresponden a Palenque; una de ellas, a un fragmento de la lápida del Templo de la Cruz, cuando era transportada rumbo al pueblo de Las Playas. La pieza iba a ser enviada al Museo Nacional, ya que esta institución la reclamaba para su conservación y preservación, pues se hallaba abandonada cerca de las ruinas, en plena selva chipaneca.

Según Charnay, el tablero presenta estilo tolteca y, aunque con ello sigue las teorías de Juarros y Chavero, ve una mayor depuración en el arte palenquero. Atribuye la creación de la Cruz de Teotihuacan y la de Palenque a una misma raza, aunque en el primer sitio detecta un estilo simplista, mientras que

en la Cruz de Palenque advierte un trabajo más complicado, dándole a esta ciudad un fechamiento más moderno y un estilo arquitectónico más avanzado respecto al de Teotihuacan.

La segunda fotografía es una vista del pueblo de Santo Domingo del Palenque, que se ve desolado, pues sólo algunas casas se ven habitadas. Al respecto, Charnay nos refiere: "esta antigua cabecera política de distrito, se encuentra hoy en día en ruinas, por el hecho de haber transferido el gobierno al pueblo de Las Playas, lo cual provocó la emigración de la población blanca y quedándose únicamente los indígenas del lugar".<sup>33</sup>

Charnay postuló su propia teoría cerca del origen de las ruinas de Palenque: aseguraba que correspondieron a la cultura tolteca y que su antigüedad no era mayor de ocho siglos. También afirmó que la ciudad fue un lugar sagrado, como Teotihuacan. Ambos sitios carecen de escenas de guerra y, por tanto, consideró que los palencanos fueron toltecas, los mismos que construyeron la "Ciudad de los Dioses". Para ello se basó en la teoría de Domingo Juarros, quien sostenía que el dios de Palenque era Tláloc, y el nombre correcto de la ciudad era Nueva Tula.<sup>34</sup> Después de Palenque recorrió otros asentamientos como Izamal, Chichén-Itzá, Kabah y Uxmal, y luego emprendió una larga y penosa marcha en dirección a unas ruinas que había oído nombrar y que decidió descubrir; a unas horas de llegar, se enteró de que un joven de 22 años se encontraba allí: era Alfred Maudslay. Este arqueólogo inglés se percató de la decepción que sufrió Charnay cuando lo encontró investigando el sitio y, para tranquilizarlo, le dijo: "yo no soy más que un aficionado viajando por placer; usted es un sabio y la ciudad le pertenece".<sup>35</sup> Ante esta prueba de cortesía, Charnay



<sup>33</sup> Désiré de Charnay, *Ciudades de luz*, pp. 7 y 8.

<sup>34</sup> C. Baudez, *op. cit.*, pp. 83-86, y M. de la Garza, *Palenque*, pp. 26 y 27.

<sup>35</sup> C. Baudez, *op. cit.*, p. 90.

compartió con Maudslay la gloria del descubrimiento de la "Ville Lorillard" (actualmente conocida como Yaxchilán), nombre que le otorga en homenaje a su benefactor.

Con Charnay cerramos uno de los capítulos más brillantes de la literatura sobre viajeros y exploradores del siglo XIX, la cual nos proporciona una valiosa información, mediante clasificaciones rudimentarias, sobre las ciudades perdidas de los mayas. Y, a la vez, dichos viajeros y exploradores son los primeros en establecer las bases de una nueva ciencia: la arqueología sistemática, la cual se inicia con pasos firmes en la figura de Alfred Maudslay.

## Bibliografía

### Manuscritos

#### Archivo General de la Nación (México)

España [Real Cédula que ordena que se den facilidades al Capitán retirado Guillermo Dupaix, para que haga investigaciones sobre la antigüedad de estas provincias en vista de que no se encontraron las obras de historia natural] 1804, v. 193, exp. 31, 2 ff.

España [Real Cédula que previene que al Capitán retirado don Guillermo Dupaix, director de la expedición de las antigüedades de este reino se le abonen sus sueldos, como a sus dependientes interinos concluye el citado Dupaix los trabajos y dibujos que ha hecho] 1814, v. 210, exp. 37, ff. 43 y 44.

México (Virreinato) [Real Cédula. Compañía de Dragones de México confiere a Don Guillermo Dupaix, teniente del Regimiento de Dragones de Almanza,

por muerte de Don Juan Matías de Goyeneche] 1790,  
v. 146, exp. 149, 1 f.

**Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid,  
Colección Muñoz**

Bernasconi, Antonio, "Informe sobre Palenque", 13 de  
junio de 1785, ff. 182-184. Se acompaña de tres pla-  
nos (fotocopia).

Calderón, José Antonio, "Informe sobre Palenque", 15  
de diciembre de 1784, A-118, ff. 178v, 179 y 180 (fo-  
tocopia).

Del Río, Antonio, "Descripción del terreno y población  
antigua nuevamente descubierta en las inmediacio-  
nes del pueblo de Palenque, jurisdicción de la Pro-  
vincia de Ciudad Real de Chiapa. Una de las del  
Reyno de Guatemala en la América Septentrional",  
1786, Mss. 11-3-3-585 (fotocopia).

**Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia  
(México)**

Colección Gómez de Orozco, Papeles Dupaix (anexos al  
v. 131). ff. 1-54.

Ordóñez y Aguiar, Ramón, "Relación al presidente José  
Estachería sobre la prioridad en la denuncia de la  
existencia de ruinas en Palenque". E.C.T. 3-226 (mi-  
crofilm).

Colección Gómez de Orozco, Papeles Dupaix (anexos al  
v. 131). ff. 1-54.

**Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado**

*Expediciones del Capitán Guillermo Dupaix*, 1805, Ms.  
1753.

## Obras impresas

- Alcina Franch, José, "Las ruinas de Palenque a la luz de los 'Viajes' de Guillermo Dupaix", en *Anuario de Estudios Americanos*, separata XXVII. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1970, pp. 109-124.
- Aramoni Calderón, Dolores, "Los indios constructores de Palenque y Toniná", en *Estudios de Cultura Maya*, v. 13. México: UNAM-IIF-CEM, 1991 pp. 417-438.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel, *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII*. México: UNAM, Instituto de Historia, 1960, 44 p., ils. (Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropología, núm. 11).
- , "El descubrimiento de Palenque en el siglo XVIII", en *Actas del XLI Congreso de Americanistas*, v. 1. México: 1979, pp. 419-432.
- , *Estampas de Palenque*, estudio preliminar y ed. de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: testimonio Compañía Editorial/Comisión Nacional Quinto Centenario, 1993, 230 p., ils., facsímil.
- Bandelier, Adolfo Francisco, *Notes on the Bibliography of Yucatan and Central America; Comprising Yucatan, Chiapas, Guatemala (The Ruins of Palenque, Ocosingo, and Copan), and Oaxaca (Ruins of Mitla). A list of some of the Writers on this Subject from the Sixteenth Century to the Present Time*. Worcester: Press of Chas. Hamilton, 1881, 133 p.
- Baradère, H., *Antiquités mexicaines. Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807, par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque; avec les dessins de Castañeda, dessinateur chef des trois expéditions et du musée de Mexico, et une carte des pays explorés, suivie d'une parallèle de ces monuments avec ceux de l'Égypte et de l'Inde, par M. Alexander Lenoir, créateur du musée des monuments français; d'une dissertation sur l'origine et sur la linguistique des populations*

*primitives des deux Amériques, d'un historique des diverses antiquités et ses fossiles du double continent, par M. Warden, ancien Consul-Général des États-Unis, correspondant de l'Institut de France; avec un discours préliminaire des travaux et documents divers, de MM. de Chateaubriand, Francy, Galindo, de Humboldt et de St-Priest, et plusieurs autres voyageurs qui ont visité l'Amérique.* París: Au Bureau des Antiquités Mexicaines, Imprimerie de Firmin Didot Frères, 1844, 2 v.

Baudez, Claude y Sydney Picasso, *Las ciudades perdidas de los mayas*, trad. de Mari Pepa López Carmona. Madrid: Aguilar/Universal, 1990, 176 p.

Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México.* México: Porrúa, 1979, 213 p.

Blom, Franz, *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.

Brasseur de Bourbourg, Charles Etienne, *Recherche sur les ruines de Palenqué et sur les origines de la civilisation du Mexique.* París: Arthus Bertrand [s.a.] xxi, 83 p.

Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*, trad. de Jorge Ferreiro. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, 221 p.

Cabello Carro, Paz, "Un siglo de coleccionismo en España: de 1785-1787 a 1888", en *Los mayas de los tiempos tardíos.* Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, ils., fots. 282 p.

—, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya: descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico, según documentación de: Calderón, Bernasconi, Del Río y otros.* Madrid: Ediciones de la Torre, 1992, 158 p., ils., grabados.

Cabeza, Gregorio Z., *Viajeros y aventureros extranjeros en México en el siglo XIX: breve síntesis.* Cancún, Quintana Roo: Edición de la Confederación de Asociaciones Aduanales de la República Mexicana, 1992, 93 p.

Cabrera Bernat, Ciprián Aurelio, *Viajeros en Tabasco.* Vi-



- llahermosa, Tabasco: Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1937, 81 p. (Biblioteca Básica Tabasqueña, núm. 15).
- Castañeda Paganini, Ricardo, *Las ruinas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1946, 71 p., ils., grabados.
- Coe, Michael D., "Pacal's people", en *Breaking the maya code*. Londres: Thames and Hundson, 1988, pp. 193-217, ils.
- Charnay, Désiré, *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal*, recueillies et photo par Désiré Charnay; avec un texte par Viollet-Le-Duc, suivé du voyage et des documents de l'auteur. París: Gide/A. Morel, 1863.
- , *Ciudades de luz*, presentación de Guillermo To-var y de Teresa. México: Grupo Financiero del Sureste, 1993, 80 p., 30 ils.
- , *Ciudades y ruinas americanas; Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal*, recogidas y fotografiadas por Désiré Charnay; con un texto de Viollet-Le-Duc; trad. del francés de José Guzmán. México: Imprenta Literaria, 1866.
- , *Ciudades y ruinas americanas: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén Itzá y Uxmal*, trad. y nota introductoria de Víctor Jiménez. México: Banco de México, 1994, 2 v.
- , *Les anciennes villes du nouveau Monde: voyages d'exploration au Mexique et dans l'Amérique Centrale, (1857-1882)*. París: Libraire Hachette, 1885, 469 p., grabados.
- Diccionario Porrúa: historia, biografía y geografía de México*. México: Porrúa, 5a. ed., 3 vols. 1986.
- Dupaix, Guillermo, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808*, introd. y notas de José Alcina Franch. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1969, 2 v., il. (Colección Chimalistac).
- , *Atlas de las antigüedades halladas en el curso de los*

- tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España emprendidos en 1805 y 1807, prefacio de Miguel León-Portilla, introd. de Roberto Villaseñor Espinosa. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1979, 1 v.
- Étienne, Robert, *Pompeya, la ciudad bajo las cenizas*, trad. de María Osorio. Madrid: Aguilar Universal, 1989, 192 p., il. (Colección de Arqueología).
- Fagan, Brian, *Precursores de la arqueología en América*, trad. de Mayo Antonio Sánchez García. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, 337 p., il., mapas (Sección de Obras de Antropología).
- Flores Salinas, Bertha, *México visto por algunos de sus viajeros (s. XVIII)*. México: Botas, 1967.
- Foncerrada de Molina, Marta y Sonia Lombardo de Ruiz, *Vasijas pintadas mayas en un contexto arqueológico (Catálogo)*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1979, 364 p.
- Fossey, Mathieu de, *Le Mexique*. París: Editeur 8 Rue Garancière, 1857, 581 p.
- Fuente, Beatriz de la, *La escultura de Palenque*. México: UNAM-IIE, 1965, 223 p., fotos, mapas.
- , "Un relieve de Palenque", en *Boletín del INAH*. México: INAH, núm. 37, septiembre, 1969, pp. 10-13.
- Fuente, Beatriz de la y Schávelson, "Algunas noticias poco conocidas que sobre Palenque se publicaron en el siglo XIX", en *Segunda Mesa Redonda de Palenque*, 1976, pp. 149-153.
- Galindo, Juan, "Memoire de M. Galindo, officier supérieur de la République de l'Amérique Centrale, adressé à M. Le Secretaire de la Société de Géographie de Paris", en *Boletín de la Sociedad de Geografía de París*, 10a. serie, t. 1, núm. 6. París: Chez Arthus-Bertrad, Libraire de la Sociedad de Geografía de París, 1834.
- García Cubas, Ignacio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. México:



- Antigua Imprenta de las Escalerillas, t. IV, 1896, pp. 264-265.
- García Moll, Roberto (comp.), *Palenque 1926-1945*. México: SEP-INAH, 1985, 348 p.
- Garza, Mercedes de la, "Palenque ante los siglos XVIII-XIX", en *Estudios de cultura maya*, v. 13. México: UNAM, 1982, pp. 45-65.
- , *Palenque*. México: Gobierno del Estado de Chiapas, 1992, 185 p. (Serie Chiapas Eterno).
- Gómez Arturo, "Palenque y los pioneros de la investigación maya", en *Revista Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: enero-febrero de 1995, pp. 20-23.
- Graham, Ian, "Juan Galindo, enthusiast", en *Estudios de Cultura Maya*. México: UNAM, 1963, v. 3, pp. 11-35.
- , *Historia del arte mexicano: arte prehispánico*, 3 vols. México, Secretaría de Educación Pública/Salvat, 1982.
- Humboldt, Alexander von, *Vues des cordillères...* París: Chez F. Schoell, núm. 29, 1810.
- , "Carta de Mr. de Humboldt a Mr. Latour Allard, poseedor de copias o repeticiones de algunos dibujos de Castañeda", en *Boletín de la Sociedad de Geografía de París*, 10a. serie, t. 1, núm. 6. París: Chez Arthus-Bertrand, Librairie de la Sociedad de Geografía de París, junio de 1834.
- , *Sites des cordillères...* París: Legrad, Porrey et Crouzel libraires-éditeurs [s.a.].
- , *Sites des cordillères...*, préface de Anne Cristine Taylor, París: Ediciones Jean-Michel Place, 1989, 531 p.
- , *Sitios de las cordilleras...*, estudio preliminar de Fernando Márquez de Miranda; trad. de Bernardo Giner. Buenos Aires: Solar-Hachetter, 1968, 297 p.
- , *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, trad. de Bernardo Giner. Madrid: Imp. y Librería de Gaspar, 1879, 439 p.
- , *Vistas de las cordilleras...*, pal. preliminares de José López Portillo; pról. de Miguel S. Wionczek; trad. e introd. de Jaime Labastida. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1974, lxx, 373 p.

- Izquierdo, Ana Luisa (coord.), *Interpretaciones europeas que sobre Palenque se hicieron en los siglos XVIII y XIX* (mecanografiado).
- Kingsborough, Eduard King, vizconde, *Antiquities of Mexico: comprising fac-similes ancient Mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the Royal Libraries of Paris, Berlin, and Dresden; in the Imperial Library of Vienna; in the Borgian Museum at Rome; in the Library of the Institute at Bologna; and the Bodleian Library at Oxford. Together with the monuments of New Spain, by M. Dupaix: with their respective scales of measurement and accompanying descriptions. The whole illustrated by many valuable inedited manuscripts, by Agustine Aglio*. 10 v. Londres: A. Anglio, 1830, grabados.
- Linati, Claudio, *Costumes civiles, militaires et religieux du Mexique* [Bruselas: Sattanino] [182?] 33 p., 33 láms.
- Marquina, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, 2a. serie. México: SEP/INAH, 1990, facsímil.
- Morelet, Arthur, *Voyage dans l'Amérique Centrale, l'île de Cuba et le Yucatan*. París: Gide et J. Baudry Bonaparte, 1857, v. 1.
- Museo Nacional (México), *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional, y dan a la luz Isidro Icaza é Isidro Rafael Gondra*, lits. de Frédéric Waldeck. México: Pedro Robert, 1827, 1 v.
- Ober, Frederick A., *Travels in Mexico and life among the Mexicans*. Boston: Estes and Lauriant, 1884, 672 p., grabados.
- , *Palenque: esplendor del arte maya*, pról. de Miguel Valdés. México: Editora del Sureste, 1980, 316 p.
- Pendergast, David, *Palenque: The Walker-Caddy expedition to the ancient Maya city, 1839-1840*. Norman: University of Oklahoma Press, 1967, 213 p., grabados.
- Pijoan, José, *Arte precolombino, mexicano y maya*. Madrid: Espasa-Calpe, 1946, 609 p.
- Registro Yucateco: periódico literario*, redactado por una sociedad de amigos, T. A. Mérida, Yucatán: Imp. de Castillo, 1845.



Río, Antonio del, *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala in Spanish America*, translated from the original manuscript report of captain don Antonio del Río: followed by *Teatro crítico americano*; or, a critical investigation and research into the history of the Americans, by Paul Felix Cabrera. Londres: H. Berthoud, xiii, 1822, 128 p., 17 láms.

Rivera Dorado, Miguel y Andrés Ciudad (eds.), *Los mayas de los tiempos tardíos*, ed. de Miguel Rivera Dorado y Andrés Ciudad. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, pp. 99-120.

———, *Los mayas: el esplendor de una civilización*. España: Turner, 1990, 247 p. (Colección Encuentros, Quinto Centenario).

Ruz Lhuillier, Alberto, "Presencia atlántica en Palenque", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México: 13 (2-3), 1963, pp. 455-462.

———, *Los antiguos mayas (Antología)*. México: SEP/80/Fondo de Cultura Económica, 1981, 252 p.

———, *El pueblo maya*. México: Salvat, 1992, 346 p., fots., ils., mapas.

Stephens Lloyd, John, *Incidentes de un viaje a Chiapas*, trad. de Juan C. Lemus. México: Gobierno del Estado de Chiapas-Consejo para el Fomento a la Investigación y la Difusión de la Cultura, 1989, 199 p., fots., mapas.